

- 3 Por ejemplo, los trabajos de Rein, R., *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Ediciones Lumiere, 2006; Aelo, O. y Quiroga, N., “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955”, *Estudios Sociales* 30, año XVI, 2006, pp. 69-96; Mackinnon, M., *Los años formativos del partido peronista, Siglo XXI de Argentina/ITDT*, Buenos Aires, 2002.
- 4 Catalina Smulovitz rebate la hipótesis del juego imposible de O’Donnell para una época posterior a los primeros años de proscripción. Ver O’Donnell, G., “Un ‘juego’ imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955 y 1966”, en *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós 1972; y Smulovitz, C., “En búsqueda de la fórmula perdida”, *Desarrollo económico*, v. 31, n. 121, (abril-junio 1991).
- 5 Hobsbawm, E., “La historia de la identidad no es suficiente”, en *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, 1998, p. 273.

SANTIAGO SENÉN GONZÁLEZ Y FABIÁN BOSOER: ***Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo***. Buenos Aires: Vergara, 2009.

La vida, obra e inclusive la muerte del sindicalista argentino Augusto Timoteo Vandor (1923-1969), apodado (por amigos y adversarios) “El Lobo”, sigue despertando polémicas, aún a cuatro décadas de su trágica muerte en el marco de lo que se denominó “Operativo Judas”, causada por un grupo de militantes del peronismo revolucionario que más tarde formarían la organización político militar “Descamisados”. Asesinato perpetrado en la sede-fortaleza de su sindicato: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en la calle La Rioja de la ciudad de Buenos Aires, el 30 de junio de 1969. Incluso ha sido publicado un libro-investigación sobre la muerte del “Lobo”, escrito por el veterano cronista Álvaro Abós: *Cinco balas para Augusto Vandor* (Editorial Sudamericana, 2005).

Los autores de *Saludos a Vandor*, los periodistas e investigadores Senén González y Bosoer, relatan en este abundante y documentado volumen la intensa vida política y sindical de quien fuera elegido delegado de base en la fábrica de artículos eléctricos de capitales europeos Phillips en 1954, durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, y ya en 1961 se convirtió en el máximo referente del peronismo sindical ortodoxo al ser electo Secretario General de la UOM. Hasta su violenta muerte, en menos de un decenio, Vandor se transformó en el principal líder sindical peronista (en un movimiento político de masas que definía al movimiento obrero como su “columna vertebral”) y, por momentos, en imprescindible aliado o detestado adversario del exilado líder Perón.

La ascensión y caída del “Lobo”, entre 1961 y 1969, son detalladamente descriptas por los autores en más de 250 de las 300 páginas del libro. El propio Vandor es definido en la presentación como “el más importante dirigente gremial de la historia argentina contemporánea” (pág. 13). Vandor fue “el exponente de

un modelo sindical establecido por el peronismo que, curiosamente, sobrevivió a gobiernos civiles y militares de variado signo” (pág. 14). Por último, en la misma introducción los autores enfatizan: “Augusto Vandor no cambió, es cierto, la historia de la época” (pág. 15). Al leer y releer este extenso libro, cabe preguntarse si es “curioso” que el modelo sindical establecido por el peronismo sobreviviera a tantos gobiernos, o si este modelo sindical fue funcional al extremo en los sucesivos cambios estratégicos que se acontecieron en el maltrecho capitalismo periférico argentino durante las últimas seis décadas.

¿Fue Vandor, como lo describen los autores, “el más importante dirigente gremial de la historia argentina”? Probablemente sea ésta una fórmula un poco apresurada, ya que, en los decenios del 60 y el 70, líderes sindicales contemporáneos a Vandor como Agustín Tosco (1930-1975), apodado “El Gringo”, dirigente marxista cordobés del gremio de Luz y Fuerza, o Raimundo Ongaro (nacido en 1924), líder de los trabajadores gráficos que se enfrentó a Vandor y al *vandorismo*, cambiaron la historia de la época. Tanto Tosco como Ongaro tomaron parte activa en la lucha antidictatorial contra el régimen del general Juan Carlos Onganía, quien se apoderó del poder en junio de 1966 y fue defenestrado por sus pares en junio de 1970. Oposición activa que tuvo su máximo exponente en la insurrección obrera y popular del Cordobazo, en mayo de 1969, y en la creación de la “CGT de los Argentinos”, presidida por Ongaro, en marzo de 1968.

Mientras que Vandor fue uno de los impulsores del golpe militar encabezado por el general Onganía —y en *Saludos a Vandor* se publican al respecto extensa documentación y variados testimonios—, Ongaro y Tosco fueron los artífices de las puebladas, las huelgas y las manifestaciones que acertaron, en mucho, la vida del régimen militar.

Vandor, por lo tanto, probablemente no haya sido el dirigente gremial más importante de la historia argentina contemporánea, sino *uno* de los dirigentes más importantes. A pesar de esta apreciación, que es a mi juicio errónea, es de destacar que la extensa investigación que lleva por título *Saludos a Vandor* es la más completa publicada hasta ahora sobre la vida del malogrado líder sindical peronista. Una lectura imprescindible para todos aquellos que se interesan en la historia argentina de los 50 a los 70 del siglo pasado, y para sindicalistas desmemoriados.

Efraim Davidi

Universidad de Tel Aviv